

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES. — Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ.-- Domingo 15 de Noviembre de 1881.

Núm. 15

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. 1 pta.
En el extranjero. 2'50

PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administracion, calle de S. José, núm. 34.—

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales. Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos.

¡OJO A LA GANGA! (Véase el anuncio).

SEAMOS COMPLACIENTES.

Retiramos el artículo de «Indicaciones y bosquejos», que debia ver la luz en este número, y en su lugar publicamos, sin los grandes comentarios á que se presta, la siguiente carta, ó remitido que, bien estudiado, nos pone en el caso de unir nuestras súplicas á las de su autor, porque, en efecto, lo que le faltan al Catolicismo, son demostraciones serias, que vengán á probar sus afirmaciones; nada mas le falta; nada mas.

Dice así:

Sr. Director del periódico «El Ideal Moderno».

Mucho mejor efecto que ciertos artículos que Vd. publica, han de producir estos renglones, en el ánimo de los lectores del periódico de Vd., si no me hago ilusion.

En dichos artículos, con cierto embozo unos, desembozadamente otros, se ve la premeditada intencion de desacreditar lo mas sagrado, como lo es todavía, para la mayor parte de los españoles, el Catolicismo, su culto y su clero; y si con aquellos se abren anchas vias á la duda; si se inferen hondas heridas al sacerdocio; si hasta se llega, parece increíble, á ridiculizar nuestras creencias; no se debe á que éstas sean vulnerables por ningun flanco; apesar de los errores de ciertos Papas, siempre falibles como hombres, si bien de todo punto infalibles en las definiciones dogmáticas, y en cuanto fenga contacto con la moral; sino á otras causas que luego espondré.

No negaré tampoco, porque de las historias consta, que en otros tiempos se abusó de la ignorancia general, y de la credulidad pública, por Prelados y Sacerdotes mas atentos á satisfacer las exigencias de la materia, que los deberes que su alta mision espiri-

tual les imponia.

Pero todos esos errores y esos abusos humanos, en nada pueden perjudicar la santidad y pureza de las verdades sobre que descansa y descansará nuestra Divina y revelada Religion Católica, Apostólica y Romana.

Hasta pocos años atrás, las generaciones pasadas pudieron vivir felices con las creencias religiosas que poseian y amaban únicamente por la Fé ciega en las afirmaciones de la Iglesia; y nunca pensaron, ni necesitaron razonar, ni menos desearon oír demostraciones de sus dogmas. Su Fé sublime y robusta; su omnimoda confianza en la infalible é inspirada palabra de la Iglesia les bastaba; y á su Fé absoluta se debieron los grandes hechos que colocaron la Iglesia sobre todos los poderes humanos, poniéndola en el caso y en el sagrado deber, que gustosa cumplió, y todavía cumple, de encauzar la humanidad por las corrientes de la verdadera civilizacion, cuyos beneficios hoy todos gozamos, incluso los impíos que llevan su ingratitud hasta el extremo de negar á la Iglesia su influencia en el progreso de la cultura actual.

Pero esa misma cultura, esos mismos progresos á la Iglesia en tan gran parte debidos, han engendrado, con necesidades sociales, que antes no se conocian, necesidades intelectuales ó espirituales que nadie entonces sospechó; por las que á la presente generacion, léjos de bastarle la Fé para su alimento espiritual, necesita razonar sobre sus puntos objetivos, y oír las demostraciones que patenticen la Verdad de los mismos. Esta necesidad de nuestra época, dictó sin duda al ilustre P. Perrone aquella su célebre frase: «Creed ante todo, y luego razonad sobre lo que creéis.»

Y yo, y conmigo una multitud de correligionarios al Catolicismo, mayormente despues de haber de oír las declamaciones de los incrédulos, que gracias á tolerancias incalificables, pueden despacharse á su gusto, segun vulgar espresion, necesitamos oír las demostraciones de la verdad del dogma Católico. No porque nuestra Fé haya degenerado, ni disminuido en un ápice la ciega confianza que en la santa palabra de la Iglesia tenemos depositada, bien lo sabe Dios; sino porque siendo las demostraciones de

la verdad del dogma, patrimonio esclusivo de la sagrada Teología, nos faltan razones poderosas que oponer á los que, haciendo gala de su incredulidad, infiltran en la multitud sus perniciosas y anti-católicas máximas, que no pueden por nosotros ser contrarrestadas, por falta de argumentos mas poderosos que los suyos.

Para un Doctor en Teología nada debe ser mas fácil que demostrar que entre todas las religiones actuales, que pretenden ser cada una la única verdadera, tan solo lo es la Católica; y tambien que el Sacerdocio Católico es de origen Divino; con cuyas demostraciones se desvanecería en un momento la nube de incredulidad que va formándose en nuestra católica ciudad, merced á los artículos *sui generis* que ven la pública luz en *El Ideal Moderno*; y quizás sus autores convencidos de que viven presa del error mas lamentable, entrarian por la senda del arrepentimiento, y de enemigos se convertirian en defensores del Catolicismo que tan temerariamente atacan.

Por gran suerte en nuestra Rda. Comunidad de Presbíteros figuran tres eminentes Doctores en sagrada Teología, de todos conocidos, quienes si les hacen mella las razones espuestas, podrian ilustrar y robustecer la Fé del público, demostrando y especificando las pruebas indicadas; no en el púlpito, porque *verba volant*, sino en las columnas de un periódico, ya que *scripta manent*, y siempre lo escrito puede consultarse y tenerse á la vista.

Espero de la condescendencia de los tres indicados y Rdos. Sres. Doctores en Teología, y hasta les suplico si fuese menester, que por escrito demuestren ser la Religion Católica la única verdadera; no apelando esclusivamente á la Fé, sino con datos evidentes, que no pueden faltar nunca para demostrar la Verdad; la cual, por otra parte, no ha de temer en ningun caso á sus adversarios.

Los tres señores aludidos al complacerme, satisfarán una verdadera necesidad de las conciencias fieles, y si lo hacen Dios se lo premiará. Si por lo contrario tuviesen por conveniente guardar silencio, los incrédulos tomarian pié en él para continuar sus terribles chanzonetas y sus formidables ataques. No es, pues, de esperar

su silencio ni su indiferencia.

Suplico á Vd., Sr. Director, que, si no es contrariarle, se sirva publicar la presente en su notable periódico, y se lo agradecerá S. S. S.

C. B. T.

Ya queda Vd. complacido, curioso ó candidísimo Sr. C. B. T.; pero esta Redaccion le advierte, que si habla Vd. de veras, no se canse en esperar, porque están muy verdes. Verá Vd. como esas supuestas verdades evidentes, é impuestas como dogmáticas, no serán, ni por asomo demostradas, apesar de los Doctores que fundan su prestigio en poseerlas, y mas aún, en guardárselas para mejores ocasiones, que nunca llegarán. Sin embargo, por si nos equivocásemos, á dichos señores les ofrecemos las columnas de nuestro periódico, si en ellas quieren estampar las *demonstraciones evidentes*, que el señor C. B. T. pretende.

LA REDACCION.

¡Adelante!

La Junta de Sanidad, en sesion del día 7 del corriente mes, á propuesta de su digno Presidente Sr. Arenas, acordó *por unanimidad*, elevar una esposicion al M. I. Ayuntamiento, en la cual, haciendo constar los perjuicios á que la salud pública está espuesta, por la práctica de enterrar los cadáveres, solicite el establecimiento de un Crematorio en esta ciudad, para que las personas que lo deseen, puedan tener incinerados sus difuntos en breves momentos, segun así empieza á verificarse en algunas de las ciudades mas notables del Mundo civilizado.

Los conocidos facultativos Sres. Barba y Guañabens, están encargados de redactar la indicada esposicion.

Damos las gracias á nuestra ilustrada Junta de Sanidad, por haber tomado en España, la iniciativa en una reforma tan reclamada por la civilizacion; iniciativa que enaltece á sus promovedores, y que colocará á Mataró en gran altura, en el concepto de las personas despreocupadas y amantes del bien público.

José Escobet